

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR
AREA DE ESTUDIOS AMAZONICOS
PROGRAMA DE POSTGRADO EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS AMAZONICOS 1991-1993

Tesis presentada a la Sede Ecuador de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias Sociales

por

CARLOS ZARATE BOTIA

Como uno de los requisitos para la obtención del grado de
Maestro en Ciencias Sociales con Mención en Estudios Amazónicos

PROFESOR ASESOR: TEODORO BUSTAMANTE

Julio, 1993

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS AMAZONICOS

ACTIVIDAD EXTRACTIVA, ORGANIZACION ESPACIAL Y CAMBIO AMBIENTAL:
LA QUINA EN EL ALTO PUTUMAYO

Por: Carlos Gilberto Zárate Bottía
Director de Tesis: Teodoro Bustamante

Quito, Marzo de 1993

CONTENIDO

RESUMEN.....	6
INTRODUCCION.....	10

CAPITULO I

LA QUINA: UNA NUEVA ESPACIALIDAD SOCIAL

1. El comienzo de la "desorganización espacial": El alto Caquetá-Putumayo como frontera de conquista.....	17
2. Auge y decadencia de las fundaciones: continuación del éxodo indígena.....	21
3. La quina en la configuración regional del Putumayo.....	24
3.1. De pueblos misioneros a pueblos quineros.....	26
Notas.....	36

CAPITULO II

LA QUINA AMAZONICA: UN NUEVO ESPACIO ECONOMICO

1. La actividad extractiva en la alta Amazonia.....	37
2. La quina en la Amazonia ecuatoriana y boliviana: Similitudes y diferencias.....	48
Notas.....	58

CAPITULO III

ESPACIO Y PAISAJE: EL CAMBIO AMBIENTAL.

INTRODUCCION.....	59
1. El paisaje del alto Putumayo.....	60
2. La flora y la fauna: objetivos inmediatos de la depredación.....	64
3. Crece la presión sobre el suelo amazónico.....	68

4. Armas y herramientas: dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres.....	70
5. Los nuevos componentes del paisaje.....	73
6. La "preocupación" estatal por la conservación.....	79
7. El desafío tecnológico.....	81
Notas.....	85
CONCLUSION GENERAL.....	86
Agradecimientos.....	90
BIBLIOGRAFIA.....	91

Indice de gráficos

1. Modelo de organización espacial en la Amazonia colonial.....	20A
2. Las formas del paisaje del alto Putumayo.....	62A

Indice de mapas

1. Mapa del área de influencia Andakí.....	18A
2. Mapa Fundaciones misionales coloniales.....	23A
3. Mapa de pueblos quineros y caucheros existentes entre 1870-1900.....	28A
4. Mapa de rutas quineras y caucheras.....	40A
5. Mapa de pueblos existentes en la actualidad.....	78A

efectos sociales, demográficos y económicos" (180) son muy útiles a la hora de evaluar las condicionantes impuestas por el medio a la actividad de extracción de quina en la región que nos ocupa y dan también fundamento a algunos de los procesos relacionados en otros apartes del presente estudio.

Además, estas características explican algunas consecuencias relacionadas con el aislamiento y la dispersión de la actividad extractiva y con la privación de las "ventajas locacionales creadas por las aglomeraciones urbanas" (Bunker 1991:179). En nuestro caso esto último determinó, por ejemplo, la incansable y costosa labor de los empresarios quineros por reclutar trabajadores procedentes de áreas diferentes a la amazónica y los posteriores intentos de concentrar y subordinar, en muchos casos compulsivamente, la relativamente escasa población indígena existente en la región.

Algunos fenómenos que también se presentaron en el caso de la actividad de extracción de cascarilla en el alto Putumayo, que obedecen a estos rasgos expuestos por Bunker, nos permiten comprender por ejemplo las dificultades tanto en la construcción de infraestructura y en la necesidad del diseño y ejecución de estrategias de transporte que implicaron importantes sobrecostos que llegaron en algunos casos incluso a determinar el fin de la actividad extractiva. No olvidemos que, en el caso de la quina y posteriormente del caucho, las desventajas relativas a la localización dispersa de los productos y los altísimos costos de transporte, fueron algunos de los problemas que impulsaron a las metrópolis a establecer plantaciones localizadas en zonas de más fácil acceso con lo que se superó tanto la dispersión de la actividad productiva como los elevados costos de transporte.

Por otra parte, y dejando atrás las referencias a Bunker y Domínguez, creemos que es necesario hacer énfasis en que la actividad extractiva de la corteza de cascarilla, no se puede

considerar aislada de las muchas otras actividades económicas que le acompañan de manera indirecta, y que en muchos casos, llegan a generar procesos económicos muy importantes que se desarrollan incluso después del decaimiento de la actividad extractiva y los cuales están ligados colateralmente a otros procesos económicos internacionales y nacionales o a una combinación de ambos. Una muestra de lo anterior son las actividades paralelas a la extracción y comercialización de quina realizadas por la Casa Reyes y que se relacionan con la importación de mercancías. Para la realización de esta labor dicha empresa utilizaba los diferentes vapores, que luego de vender los cargamentos de quina en Belem, regresaban cargados de mercaderías con destino a Pasto y Mocoa (Domínguez 1990:73). Estas actividades pudieron efectuarse aprovechando que uno de los propietarios de la Casa Reyes, Rafael Reyes, obtuvo del gobierno de Pedro II un permiso de navegación por la Amazonia brasilera y la exención del pago de derechos de importación y exportación de productos por un término de quince años. (Domínguez 1990:62). Estas actividades, como señaláramos antes, son en parte la expresión de la creación de un incipiente mercado regional que vinculó al consumo masivo de productos importados, no sólo a la población mestiza, sino incluso a una porción no despreciable de la población indígena del Putumayo.

2. La quina en la Amazonia ecuatoriana y boliviana: Similitudes y diferencias.

El proceso de extracción de quina en el alto Putumayo tuvo desde el punto de vista espacial, y desde la perspectiva de sus consecuencias económicas regionales y nacionales, puntos de encuentro y desencuentro en comparación con el desarrollado en la extracción quinera en la alta Amazonia boliviana o ecuatoriana. Estas tres regiones constituyeron el escenario del último gran auge en la explotación de la cascarilla dentro de cada país, auge que tuvo su punto culminante, en los tres casos, entre los años

de 1874 y 1884. Durante este último año el colapso de los precios de las quinas suramericanas fue total debido a que la producción de las plantaciones en Java y Ceilán comenzó a ser preferida por sus menores costos y mayor productividad. Estas plantaciones del sudeste asiático se iniciaron luego de adaptar a esas islas semillas de la planta llevadas de la misma alta Amazonia boliviana.

A diferencia de lo sucedido en las vertientes orientales andinas de Colombia, la región oriental boliviana conoció desde comienzos del siglo XIX la extracción en gran escala de cascarilla. Por lo menos en la antigua provincia de Caupolicán, hoy Franz Tamayo, la extracción de quina tuvo una marcada importancia desde el punto de vista económico ya que según Jiménez permitió, pasar de una economía de subsistencia a una mercantil e hizo expedita la expansión del comercio y la introducción del uso de la moneda en la región (1991:150). Por otra parte, fue tal la importancia de esta actividad que el gobierno boliviano decidió hacia 1840 intervenir de manera directa en la regulación de su explotación y gravar la exportación que salía principalmente por Arica o Cobija (Jiménez 1991:151). Además de lo antedicho, hacia el año de 1850 el gobierno intentó la monopolización del comercio nacional del producto mediante la creación de un Banco de la Quina. Según Jiménez, este banco fracasó debido a que su capacidad adquisitiva, para hacerse de la totalidad del producto, fue desbordada por el crecimiento acelerado de su explotación (1991:152) (1).

Por otra parte, además de la creación de un mercado regional (Jiménez 1991:157), el comercio de cascarilla detonó procesos de desplazamiento o migración de numerosas personas de origen criollo y de extranjeros y marcó el punto de partida para la formación de elites regionales con un apreciable poder económico y político. (Soux 1991:94).

Ya hacia mediados del siglo XIX la dinámica producida por la explotación de cascarilla comienza un agudo declive determinado en parte por la baja en los precios internacionales. Esta baja en los precios obedeció según Jiménez a la competencia de la quina colombiana (1991:152). Para Soux esta baja en los precios estuvo influenciada por una sobreproducción que llevó a "sobrecargar las factorías y luego los mercados de Europa" (1991:98). Estos argumentos, relativos a la competencia colombiana y a la sobreproducción, que desde cierta óptica pueden resultar complementarios, pueden no necesariamente ser la única causa de la baja en los precios y deben ser cotejados con información más precisa acerca de las causas de la expansión y contracción de la demanda en las metrópolis.

Es necesario tener en cuenta además, que este declive se produjo no sin antes haberse presentado el agotamiento de los quinales más cercanos a los lugares poblados (Soux 1991:97); la transformación casi total de las economías naturales de las numerosas etnias existentes en la región y luego de haber introducido y generalizado, como en la alta Amazonia colombiana, prácticas de consumo y de relacionamiento muy asociadas a los conceptos de propiedad y ganancia que los nuevos colonos portaban al ingresar a la zona (Jiménez 1991:147).

Hacia las décadas del setenta y ochenta del siglo XIX se presenta el desplazamiento de la actividad extractiva hacia otras zonas de la Amazonia boliviana, tales como la provincia de Larecaja y el alto Beni. Las consecuencias de la extracción de corteza de cascarilla en estas regiones tuvieron, desde el punto de vista de su influencia en los cambios en la configuración territorial y por sus consecuencias económicas, algunos puntos de contacto con la extracción quinera en el alto Putumayo. En estas regiones se presentaron también fenómenos como la fundación y fortalecimiento de pueblos asociados a la extracción quinera; la redefinición de los ejes y circuitos espaciales de comercialización con

orientación hacia el Atlántico a través de la cuenca amazónica; la acumulación de capitales extranjeros y nacionales usados posteriormente en la actividad cauchera; el impulso de la navegación a vapor por el Amazonas, etc. Estas semejanzas deben no obstante ser asumidas con precaución, no sólo porque de suyo suponemos la existencia de variaciones en las condicionantes de los dos procesos, sino porque es obvio que el peso específico de cada uno de estos factores debe ser sometido a una juiciosa ponderación basada en un análisis más detallado y profundo.

Por el lado de los contrastes, una diferencia importante entre el caso colombiano y el boliviano la constituye el hecho de que, por una parte, parece que los movimientos migratorios desde el área andina de este último país, como aportantes de mano de obra, no fueron de la magnitud de los que se presentaron en el primer caso. Por otra parte, en el caso boliviano, por lo menos en el alto Beni, el control de la mano de obra regional pareció estar casi totalmente bajo control de las misiones de la región tal como nos cuenta Antonio Vaca Diez, uno de los caucheros de mayor renombre en toda la Amazonia y quien recorriera el alto Beni en la década del ochenta del siglo XIX:

" El río Beni es conocido hasta este puerto en su parte superior, pasa por muchos pueblos de misiones servidos por padres recoletos. La principal industria de estos pueblos es la quina o cascarilla, que hay en tal abundancia que basta permanecer ocho días en el puerto para ver llegar grandes cantidades de la corteza preciosa....Sin embargo, es un hecho que la verdadera "Calisaya" o "Morada" ha concluído; pero quedan otras variedades un poco menos ricas que ofrecen grandes utilidades en el negocio. Las misiones que mejor quina recolectan, son las de Covendo y Guachi. Quina hay en toda la ribera del río..".(Vaca Diez 1989:45)

"La quina se compra a los empresarios compradores (sic), que se internan en las montañas con gente práctica para el trabajo, pero los contratos gruesos se hacen con los reverendos padres que en este negocio dejan la pobreza franciscana para embolsarse el suficiente metal. Tienen la ventaja de disponer a su arbitrio de centenares de indios que les prestan obediencia santa y ciega y sin sueldo ni

gratificación alguna por sus trabajos..."(Vaca Diez 1989:47)

En general, la actividad extractiva de la quina en la Amazonia boliviana estuvo mucho mejor organizada que en el caso colombiano, no sólo por la temprana intervención estatal en la reglamentación de la extracción misma y de su comercio, sino porque se dieron importantes pasos para establecer su cultivo en plantación. La existencia de un volumen de información mucho más detallado y sistemático que el existente en los otros dos países considerados en este trabajo, también parecen confirmar que en la alta Amazonia boliviana, existió un manejo empresarial mucho más complejo y desarrollado. Los archivos de la Casa Richter mencionados en el trabajo de Jauregui y las informaciones acerca de la administración y organización de la producción en las diferentes plantaciones de quina en el área de Sorata también avalan este supuesto (2).

Por otra parte, los empresarios quineros en Bolivia llegaron incluso a proyectar el montaje de fábricas para la producción de sulfato de quinina (Jauregui 1991:58). No obstante, el establecimiento de este tipo de industria, por razones que escapan a nuestro dominio, sólo pudo hacerse realidad en Ecuador, como veremos un poco más adelante.

En comparación con Colombia donde se mencionan tres intentos fallidos de desarrollar plantaciones de quina (Domínguez 1990:35), la extracción del producto en la provincia de Larecaja en Bolivia, más específicamente en el cantón de Mapiri, provenía de plantaciones que se lograron establecer a fines de la década del setenta y comienzos de la del ochenta. Durante esos años, las principales casas comercializadoras como la fundada por Otto Richter o la creada en 1880 bajo la razón social de Loss-García, además de otras de menor jerarquía, negociaron con el producto extraído de estas plantaciones. Un ejemplo de lo anterior lo

constituye la Casa Richter, la cual creó una sociedad para el establecimiento de estas plantaciones e invirtió más de treinta y seis mil pesos para el cuidado y la administración de los quinales denominados San Agustín y Santo Tomás, de los cuales percibía el 75% de las ganancias (Jauregui 1991:64).

La magnitud de estas plantaciones parece que fue bastante significativa a juzgar no sólo por el número de éstas (3), sino por el número de plantas cultivadas en ellas y más específicamente por la cantidad de plantas negociadas. Los datos sobre esto último, correspondientes a transacciones legalmente registradas, muestran que entre 1877 y 1882 se compraron 473.180 plantas de quina en Sorata (Jauregui 1991:66). La preponderancia de la casa Richter en este tipo de negociaciones era indiscutible, sobre todo si tenemos en cuenta que esta empresa compró casi la mitad de esta cantidad, es decir 231.130 plantas (1991:66).

A pesar de lo anterior y como en el caso colombiano y el ecuatoriano, ni la Casa Richter, ni mucho menos las otras casas comercializadoras extranjeras y nacionales de Cinchona boliviana, pudieron escapar a la bancarrota determinada por la dinámica del mercado mundial de la época, el cual había encontrado el sustituto a la cascarilla amazónica en el sudeste asiático. Esto, sin embargo, no determinó el fin de sus actividades comerciales y financieras asociadas a la economía extractiva. La creciente demanda mundial de latex hubo de brindar, por lo menos a los capitales alemanes, una nueva oportunidad de reacomodamiento y expansión (Jauregui 1991:74)

En contraste con la relativa similitud que tuvieron los procesos de extracción cascarillera en las Amazonas colombiana y boliviana, por sus efectos desde el punto de vista de la organización espacial, no sucedió lo propio si comparamos éstos con los resultados arrojados por la actividad extractiva en el

caso de la alta Amazonia ecuatoriana, principalmente en las regiones de Gualaquiza y Gualaceo, ambas adosadas a la región cuyo epicentro urbano era Cuenca. Allí el influjo de dicha actividad sobre la organización territorial y sobre la estructura económica y social fue muy diferente.

Si bien el último gran auge en la extracción de quina se produjo en el Ecuador en el mismo período que en nuestros otros dos ejemplos, es decir aproximadamente entre 1874 y 1884, existe un hecho, de carácter económico y tecnológico, del cual parecen derivarse diferencias importantes en los demás aspectos a que nos hemos venido refiriendo y que hay que tener muy en cuenta. Este hecho está relacionado con el establecimiento en la región ecuatoriana, específicamente en Cuenca, de fábricas de sulfato de quinina que transformaban la materia prima en un sitio relativamente cercano al lugar de su extracción. Como relata y cita Silvia Palomeque, en 1857 se instaló allí la primera fábrica de sulfato de quinina cuyo producto tuvo aceptación tanto en el país como en el extranjero. Ya para 1867 existían en esta ciudad dos fábricas que supuestamente competían exitosamente con otras extranjeras ya que la sustancia producida "...la compran con preferencia a la que se elabora en la afamada fábrica de Peletier y Caventon..." (1990:52)

Este fenómeno nos permite suponer de manera hipotética: a) que las citadas fábricas absorbían la mayor parte de la materia prima, la cual de esta manera no se transportaba para su procesamiento en el exterior y por tanto no demandaba la existencia de una infraestructura transportadora como la desarrollada en la Amazonia colombiana y boliviana. En todo caso el producto, ya fuera corteza o sulfato de quinina, parece que tenía su principal salida hacia al mercado exterior a través del puerto de Guayaquil; b) las áreas donde se extraía el producto eran tan relativamente cercanas al sitio donde éste se procesaba, que tampoco se crearon o fortalecieron grandes asentamientos

urbanos, asociados al acopio o intermediación del producto, como en los casos colombiano y boliviano; c) la acumulación de capitales se produjo en gran medida dentro de la región influenciada por Cuenca, y no así en la Amazonia propiamente dicha, lo que explica el fortalecimiento, en el caso ecuatoriano, de sectores económicos de gran importancia para el posterior desarrollo económico regional y nacional; y d) la influencia de la actividad quinera sobre el paisaje amazónico ecuatoriano y la presión sobre sus recursos fueron mucho menores que en los dos casos arriba citados. No es del caso desarrollar aquí las consecuencias de todo tipo que se pueden derivar de la particularidad del proceso de extracción de quina en esta parte de la Amazonia, cuyas principales derivaciones, por lo menos desde el punto de vista económico, fueron desarrolladas inicialmente por la autora citada anteriormente y pueden ser consultadas en su obra.

Por lo pronto, si nos atenemos a las formulaciones de Bunker que permiten fijar algunos parámetros para diferenciar las consecuencias en los procesos de espacialización producidos por el extractivismo, de aquellas asociadas a la actividad industrial, podríamos obtener un marco explicativo inicial para fundamentar algunas diferencias entre el proceso ecuatoriano en el área de influencia de Cuenca y los procesos ocurridos en la alta Amazonia colombiana y boliviana.

Al hecho de la conjugación de la actividad extractiva y de procesamiento, dentro de un espacio relativamente cercano, tal vez podamos imputar el poco influjo ejercido sobre la configuración territorial y sobre la dinámica ambiental de la Amazonia ecuatoriana, durante los años setenta y ochenta del siglo pasado. Suponemos, por ejemplo, que las condiciones locacionales que se presentaron en el caso ecuatoriano descrito antes, facilitaron el reclutamiento de una mano de obra dentro de la región andina y evitaron importantes desembolsos de capital

para el establecimiento de infraestructura comercial y de transporte, los cuales hubieran sido tal vez más onerosos que en el caso colombiano y boliviano, dada la inexistencia cercana de vías fluviales de magnitud que comunicaran la porción de la Amazonia ecuatoriana donde se cultivaba y producía quina con el Atlántico a través de la cuenca. Estos factores pudieron tener, entre otras cosas, un efecto importante sobre los procesos de acumulación de capitales y posiblemente también sobre las tendencias de inversión en la región de Cuenca.

En términos ambientales, estos elementos pudieron significar, por un lado, una menor presión sobre la fuerza de trabajo de la población amazónica ecuatoriana y por tanto sobre su estructura demográfica y su distribución en el territorio. Esto pudo contribuir además, a la continuación de un cierto equilibrio entre cultura y ecosistemas en el área, el cual también se debió mantener gracias a que el no despliegue de una importante infraestructura de comercialización y transporte significó la inexistencia de grandes presiones sobre los ecosistemas selváticos y en general sobre el entorno de esta parte de la Amazonia ecuatoriana. De esta manera, agregaríamos un elemento más en favor de los planteamientos esbozados por Bunker, esta vez desde una perspectiva ambiental, que cuestionan las concepciones de quienes consideran que las necesidades de transporte creadas por la actividad extractiva son positivas y constituyen un "generador de los multiplicadores que impulsaban los motores regionales de crecimiento" (1991:184)

No sobra reiterar que para poder obtener un cuadro comparativo más completo acerca de la importancia de la actividad quinera en la configuración del espacio de toda la alta Amazonia, no sólo habría emprender un examen detallado de las fuentes primarias, sino que se necesitaría acopiar la información pertinente acerca de esta actividad en las respectivas porciones amazónicas peruana y venezolana. Los puntos aquí esbozados constituyen apenas un

primer acercamiento provisional que pretende apenas sugerir algunas entradas para un posterior estudio más específico y profundo.

Notas del capítulo II.

(1) La información presentada por Jiménez no concuerda con la citada por los autores del texto "Sorata. Historia de una región 1870-1930" relacionado en la bibliografía final. Según las fuentes presentadas por éstos, el Banco de la Quina debió afrontar la bancarrota básicamente debido al equivocado manejo del monopolio del que gozaba, al no poder dar una respuesta adecuada a la competencia colombiana. El fracaso del Banco se debió entonces no a la falta de capacidad adquisitiva del mismo, sino a la imposibilidad de colocar en los mercados internacionales la totalidad de quina que tenía en su poder. Este banco hubo de conocer su liquidación y transformación en un organismo fiscal luego de restringir y suspender la compra de cascarilla (Jauregui 1991:59).

(2) Informaciones transmitidas personalmente por Camilo Domínguez ponen de presente, por ejemplo, la inmensa dificultad para conseguir información de primera mano acerca de los movimientos comerciales de las casas exportadoras de quina en el alto Putumayo. Con excepción del archivo de la Compañía Colombia, que comercio quinas en un área diferente a la mencionada en este trabajo, parece que existen datos muy dispersos, principalmente en el Archivo Central del Cauca en Popayán, algunos de los cuales podrían corresponder a información de las actividades comerciales de la principal empresa quinera en el Putumayo: la llamada Casa de Elías Reyes Hermanos.

(3) Jauregui menciona además de las plantaciones de San Agustín y Santo Tomás, las de Jarandillani y Bellavista, sólo en el área de influencia de Sorata.

CAPITULO III

ESPACIO Y PAISAJE: EL CAMBIO AMBIENTAL.

INTRODUCCION

De la temática desarrollada a través del presente trabajo en sus dos primeros capítulos, podemos derivar que la nueva espacialidad económica y social generadas por la actividad de extracción de corteza de cascarilla, estuvo acompañada a su vez por importantes cambios en las modalidades de intercambio entre la población que ha venido habitando la zona y su entorno o ambiente. Tanto los desplazamientos poblacionales originados en las altas zonas andinas o en su interior, como los desplazamientos ocurridos dentro de la región del alto Putumayo y las actividades desplegadas sobre el espacio amazónico en la segunda parte del siglo XIX, tales como el comercio, la agricultura, la extracción y otras anexas como la urbanización, construcción de infraestructura e incluso las de índole cultural e institucional, entre otras, tuvieron un significativo papel en la transformación del paisaje de la pluviselva. El paisaje resultante es por tanto expresión ya sea parcial, temporal, incompleta o distorsionada de alteraciones causadas por el hombre, en su versión mestiza, en la dinámica de las redes ecosistémicas, ciclos energéticos y cadenas alimentarias del bioma amazónico. Lo anterior no significa necesariamente que estas alteraciones deban entenderse como el reflejo de graves trastornos o como las causantes de una crisis ambiental en la región y en la época, pero si representan la introducción de vectores de transformación sobre los ecosistemas, que posteriormente, al generalizarse o agudizarse, han provocado

el avasallamiento en repetidas ocasiones de los límites en el potencial de soporte de algunos de ellos, y han provocado una creciente vulnerabilidad en su capacidad de resiliencia.

En el caso del alto Putumayo podemos ver cómo, durante el auge quínero el paisaje de la vertiente oriental andina se comenzó a "salpicar" y a modelar de acuerdo a las actividades económicas y sociales de sus nuevos moradores, específicamente de acuerdo a sus estrategias adaptativas. Algunos de los fenómenos relacionados con lo anterior muestran la generalización de actividades agrícolas asociadas con el cultivo de productos provenientes de otras regiones del país, la adaptación y posterior generalización del cuidado de ciertos animales domésticos, la difusión si se quiere masiva en el uso de herramientas y armas con la consiguiente adopción de innovaciones tecnológicas de diferente impacto sobre el entorno, además de los cambios en el comportamiento y los hábitos de consumo de los habitantes originarios de la región.

1. El paisaje del alto Putumayo.

Para comprender los cambios ocurridos en el paisaje en el alto Putumayo como producto de la actividad de extracción de quina es necesario tener en cuenta, por lo menos de manera general, las características físicas y biogeográficas en las cuales esta actividad se desarrolló. Como es de suponer, algunos de estos componentes físicos, tienen un carácter mucho más permanente en el tiempo, tales como las relacionadas con la geomorfología, el clima y los límites no modificables por el hombre (Guhl 1991:33), y no han sufrido mayor alteración hasta el presente.

Como en el caso de la Amazonia en su totalidad, la variedad de paisajes y de formaciones vegetales es la norma en el alto Putumayo y en toda la vertiente oriental de los Andes desde Venezuela hasta Bolivia. Estas formaciones guardan además una

íntima relación con el tipo de sustrato geológico, que en esta zona corresponde al originado en el período terciario y sobre el cual se ha desarrollado una amplia variedad de suelos en cuanto a constitución física y química. En general, los suelos del alto Putumayo son de calidad superior a los que se han formado en gran parte de la Amazonia situada al norte del Caquetá, en la llamada Guayana colombiana, pero muy inferiores a los presentes en las vertientes andinas dado principalmente su alto contenido en óxidos de hierro y aluminio (Domínguez 1985:23).

Las unidades de paisaje del alto Putumayo también están determinadas por otro factor que muy unido al geomorfológico permite explicar su fisonomía y funcionamiento, este factor es el relacionado con el clima de la región, el cual en términos generales, corresponde al denominado por Koeppen como clima ecuatorial siempre húmedo (Af) y cuyas principales características son su constante pluviosidad a lo largo de todo el año, la carencia de un verdadero período seco y la alta humedad relativa que para la zona es superior al 80 % (Domínguez 1985:63). Estos últimos factores aunados a la posición geográfica de la región, que la ubican dentro de la faja ecuatorial de baja presión, entre los 2 grados norte y los 2 grados sur (Colombia y Ecuador), hacen que el régimen climático también obedezca a las influencias de las masas de aire Ecuatorial Continental, Ecuatorial Pacífico y Ecuatorial Norte. La conjunción de estos factores posibilitan su especificidad como la zona más lluviosa de todo el piedemonte amazónico con índices de precipitación superiores a los 3.500 mm anuales (Domínguez 1985:52). Además, la importancia del régimen hidrológico determinado por la acción de estos elementos, hace que una de las principales características del particular tipo de ecosistemas formados aquí, sea jugar un papel primordial en la estabilidad hidrológica de las cuencas de los grandes ríos amazónicos (Perfil 1990:25)

En el ejemplo de la vertiente putumayense que nos ocupa y según

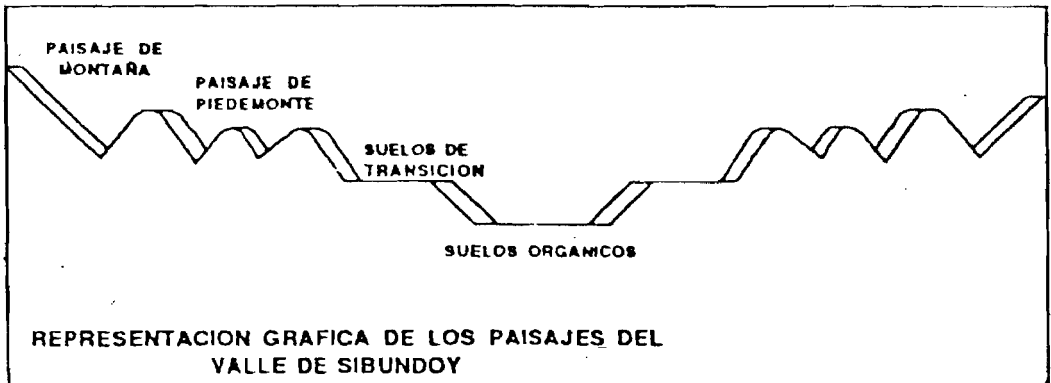
los datos proporcionados por la Unidad Regional de Planificación Agropecuaria de Putumayo (U.R.P.A.), podemos distinguir, desde el punto de vista de su forma, paisajes de escarpas, colinas, terrazas altas medias y bajas, mesones, lomeríos, várzeas y diferentes sistemas acuáticos. (Ver gráfica No. 2) (Vallejo 1990:15). Desde el punto de vista ecológico estos paisajes pueden agruparse dentro de lo que se denomina como selva de piedemonte, selva subandina y selva andina en sus vertientes orientales. (Perfil 1990:25). En el primer caso las formaciones vegetales están constituidas por "selvas heterogéneas, siempre verdes, con gran abundancia de epífitas, lianas y bejuocos. La selva subandina constituye una especie de ecotono con un alto endemismo en donde confluye la biota tanto de la selva baja amazónica o selva basal como de la selva de piedemonte y la selva andina e incluso altoandina. Estos elementos permiten configurar a la región del alto Putumayo y a las adyacentes como una de las regiones con "la mayor diversidad y el mayor grado de endemismo de la flora neotropical" (Perfil 1990:25)

Los componentes de estas unidades ecológicas y de paisaje han soportado y permitido adaptar desde su formación una inmensa variedad de especies tanto florísticas como faunísticas y más recientemente también la especie humana tanto en sus variantes amerindia, como caucásica y mestiza. No terminaríamos de numerar la gran variedad de especies vegetales, entre las cuales sobresalen no sólo las de uso medicinal como la quina sino una amplia gama de valiosos árboles tales como "(el) Achapo (*Cedrelinga castaneiformis*), las lauráceas (*Nectandra spp.*), el cedro (*Cedrela sp.*), el copal (*Protium sp.*), el floramarillo (*Tabebuia sp.*), el guayacán (*Buchenavia capitata*) y especies de los géneros *Ocotea*, *Virola* y *Cordia*. (Perfil 1990:25)

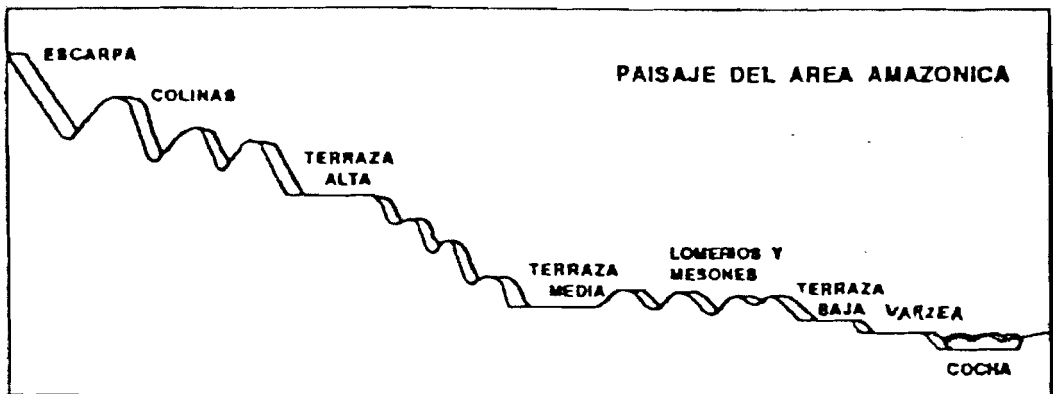
La fauna también es inmensa en su variedad no sólo en cuanto a la correspondiente a aves, mamíferos y reptiles sino también a la que se beneficia y depende principalmente de los ecosistemas

Gráfico No. 2

LAS FORMAS DEL PAISAJE DEL ALTO PUTUMAYO



Fuente: Vallejo 1990



Fuente: Vallejo 1990

acuáticos como peces, tortugas y anfibios en general. Para sólo citar el caso de los primates, tenemos que en la zona del Putumayo adyacente al Ecuador se han encontrado trece especies diferentes. (Perfil 1990:25)

En cuanto al habitat específico de la quina, genéricamente clasificada como *Cinchona* (Domínguez 1990:19), se puede decir inicialmente que ésta se encuentra "formando frecuentemente espesos bosques en las dos vertientes oriental y occidental de la cordillera de los Andes" a un altura promedio entre los 1.600 y 2.400 metros sobre el nivel del mar (Gredilla 1982:108). Esta información no concuerda, sin embargo, con la proporcionada por Rafael Reyes quien explotó personalmente las quininas de la vertiente andina oriental en el alto Caquetá Putumayo " a una altura de mil a mil quinientos metros sobre el nivel del mar" (Reyes 1986:181), lo que ubicaría su extracción en esta región fundamentalmente dentro de la unidad ecológica de selva de piedemonte.

Es necesario tener en cuenta que en la alta Amazonia se recolectó una gran variedad de especies de quina, desde la conocida como *Cinchona Calisaya* en la parte boliviana, famosa por su alto contenido en quinina, pasando por la quina Loja recolectada en el sur de la Amazonia ecuatoriana, hasta las variedades explotadas en la parte colombiana y que se conocen como quina cuprea (*Remijia pedunculata*) en el piedemonte caquetano, o la quina tuna (*Cinchona officinalis*) en el alto Putumayo (Domínguez 1990:21 y ss). Además de lo anterior y contrario a lo que pudiera pensarse, incluso en las tierras más bajas de la Amazonia existe una importante variedad de quininas, las cuales no obstante, han sido menos apetecidas para su explotación principalmente debido a que su contenido en alcaloide es demasiado bajo en comparación con las ubicadas en las vertientes orientales andinas

2. La flora y la fauna: objetivos inmediatos de la depredación.

Las siguientes líneas hacen una somera evaluación del efecto directo de la actividad extractiva de la corteza de cascarilla sobre los ecosistemas naturales y sobre la biota de la región. la hipótesis que aquí se defiende es que el impacto de la extracción de quina sobre el componente natural del ambiente es similar por sus consecuencias con el que se presenta con la construcción de ciertas obras de infraestructura civil como las carreteras. Esto es: la actividad en sí misma causa en un principio impactos en muchos casos de índole local o regional sobre la biota que pueden no ser muy graves, aunque deben ser tenidos en cuenta, pero condiciona efectos sobre la sociedad y la economía muy importantes (que ya reseñamos en los dos capítulos anteriores) que tarde o temprano vuelven a revertirse sobre los componentes de la biota, causando dislocaciones serias en las dinámicas ecosistémicas que se pueden expresar, a más largo plazo, en transformaciones generalizadas del paisaje. Estas dislocaciones tienen que ver también con el desplazamiento local y a veces regional de los habitats de muchas especies de la fauna y con la desaparición o traslado de los nichos de algunas de ellas y por supuesto con la interrupción y ocasionalmente readecuación de los flujos de energía y materiales que despliegan en su intercambio con la flora.

Aunque no tenemos datos disponibles tanto de las consecuencias de la extracción de quina sobre los ecosistemas de los cuales dicha planta hace parte, como tampoco de la ecología de la misma, si podemos plantear que en muchos lugares de la alta Amazonia las, en un comienzo abundantes poblaciones de esta especie, sufrieron una muy sensible disminución no sólo en Colombia, sino en Ecuador y Bolivia. En el primer caso y como informa Domínguez: "A comienzos de la década de 1860 las quinas de Pitayó estaban prácticamente agotadas y en consecuencia la explotación del producto se desplazó hacia Inza, San Sebastián y posteriormente

hacia el Orteguaza y el Caquetá. "(Domínguez 1990:39)

El agotamiento de los quinales silvestres en gran parte de la alta Amazonia se debió principalmente a dos factores que actuaron combinadamente. El primero de ellos fue la rudimentaria e inadecuada técnica utilizada para extraer la corteza de cascarilla, y el segundo, la dinámica altamente depredadora y rapaz que esta actividad extractiva encarnó. Desde la óptica de Bunker esto no resultaría nada extraño dado que, según él, los procesos de cambio tecnológico y de manipulación biológica dentro de la economía extractiva, son sumamente lentos y por otra parte porque esta actividad "contribuye directamente a su propia decadencia" (1991:180).

El mismo Reyes, como hemos dicho, uno de los principales empresarios quineros, reconoce con preocupación la depredación de la cual eran objeto las plantas portadoras de quinina:

"La extracción de esta corteza se hacía de un modo bárbaro, por el sistema salvaje de derribar el árbol para coger la fruta; se derribaba éste y hasta a las raíces se les quitaba la corteza, lo que ocasionó la destrucción de los quinales silvestres..." (Reyes 1986:72)

La información que cita Domínguez es más explícita al respecto:

"La extracción de corteza de quina siempre planteó el dilema entre tumbar el árbol o sacar la corteza de quina, total o parcialmente, con el árbol en pie. Aparentemente la solución lógica era no tumbar, pues así se podía volver a extraer la corteza cuando ella se regenera. Sin embargo, cuando la corteza era retirada totalmente con el árbol en pie, este moría irremediablemente. Por lo tanto se recomendaba, teóricamente, retirar bandas verticales dejando intermedios de bandas sin descortezar. Entonces ocurría que diversas plagas o enfermedades atacaban las heridas y, de todos modos, la planta moría. Un remedio que se encontró fue cubrir las heridas con musgo, lo cual demostró ser efectivo. Sin embargo, dada la escasez de árboles, los quineros que llegaban al mismo lugar procedían a descascarar totalmente la parte que había sido respetada, descorazonando a los

quineros que buscaban una forma menos destructiva de trabajar (Domínguez 1990:24)

La información de que la destrucción de bosques de quina en el país era generalizada llegó a causar incluso preocupación a las autoridades de la república, quienes en las memorias de hacienda del año 70 consignan el hecho de que "han sido arrasados todos los bosques de quina por cuanto la explotación se hace talando el árbol de cuajo sin que exista posibilidad de usarlo nuevamente" (Villegas 1978:45)

Igual suerte ocurrió con la posterior explotación del caucho en esa misma región del alto Putumayo, la cual según Rocha ya había concluido para 1903 (1905:55) provocando el que: "En una franja de aproximadamente 200 Km. de ancho, paralela a los Andes, se destruyeron los árboles de caucho negro y blanco desde el río Ariari hasta el Ecuador"(Domínguez 1990:89)

Pero si en el caso de la flora, específicamente del árbol de cascarilla, había algunas gentes muy preocupadas por su depredación, no existía lo mismo en el caso de la fauna del alto Putumayo. Aquí la opinión que propugnaba por la extinción de los "animales salvajes" era generalizada y compartida por empresarios, viajeros, clérigos y hasta por no pocos indígenas.

Las numerosas informaciones proporcionadas por comerciantes como Reyes, viajeros laicos y misioneros nos advierten sobre la percepción, también generalizada, de la inagotabilidad de los recursos faunísticos de la zona, percepción esta que desde luego tenía razones fundadas dada la variedad y abundancia, en esa época, de especies animales. En este contexto las actividades de caza eran algo muy natural, recurrente y además bien visto en la medida en que según la opinión general se lograba el control y exterminio de especies consideradas plagas. Como ejemplos de lo anterior, tenemos que, en muchos casos, la actividad de los

empresarios quineros era alternada con la de caza:

"Durante la mañana, de 6 a 8 a.m., saltábamos al bosque y cazábamos para nuestra alimentación; abundaban las perdices, las pavas, los jabalíes, el paujíl ; especie de pavo silvestre, los venados, los puercos silvestres, especie de jabalíes que andan en manadas hasta de millares y que son muy peligrosos cuando atacan" (Reyes 1986:127)

"Tanto nosotros como nuestros compañeros nos entusiasmos con la cacería de estos animales (Jabalíes) que generalmente huyen. Los indios los flechaban y nosotros les tirabamos con un "Guinchester" que atravesaba tres o cuatro que quedaban muertos. Mientras que los flechados por los indios caían pocos minutos después en su fuga" (Reyes 1986:129)

Y según nos cuenta un viajero años después:

"Sobre fauna y flora nada hay que añadir a lo dicho antes sobre la de Descanse y Yunguillo, que es la misma de aquí. Diré, sí, que si los tigres (siempre los tigres en este territorio), braman en Descanse y se comen a los enfermos en Yunguillo, en Mocoa, en tal grado abundan, que han llegado a verse en las calles del lugar".(Rocha 1905:38)

Además, en palabras de un misionero:

"Los disparos se sucedían sin cesar en una parte y otra de la playa e isla, y los machetazos y carambolas nos proporcionaron a todos, especialmente a los que veíamos los toros desde la barrera, ratos felices. Veintiún saínos quedaron tendidos, otros muchos heridos, y la inmensa mayoría furiosos, sin quererse largar de la isla"(Pinell 1929:39).

La sobrecaza indiscriminada y la desaparición o desplazamiento del habitat de muchas especies, fueron elementos que llevaron agua al molino de la casi extinción, principalmente de buena parte de los grandes mamíferos de esta parte de la Amazonia. En la literatura de diferentes épocas se advierte la fuerte presión a que han sido sometidas diferentes especies de primates y de felinos además de mamíferos terrestres como el venado (Mazama

spp), la danta (*Tapirus terrestris*), el saíno (*Tayassu*) o acuáticos como el manatí (*Trichechus manatus*) y los delfines de agua dulce (*Inia geoffrensis*) que llegaron a verse en la parte baja del alto Putumayo. Rafael Reyes por ejemplo llegó a reconocer que en sus cacerías sólo hacía uso de su rifle "para animales grandes como la danta, el venado o el jabalí". (1986:131)

3. Crece la presión sobre el suelo amazónico

Uno de los fenómenos concomitantes con la creciente transformación de la selva del alto Putumayo en campo de cultivos permanentes y en pastizales para ganado vacuno fue la presencia de procesos erosivos de magnitud antes no conocida. Estos fenómenos de degradación edáfica y de pobreza de gran parte de los suelos de la región no pasaron desapercibidos, por algunos de los cultivadores de las áreas circunvecinas a Mocoa, quienes sin un conocimiento tan documentado como el que se tiene actualmente sobre el tema informan que:

"Su suelo (de Mocoa) no sólo a sus alrededores, sino en una grande extensión desde Pavayaco, cerca de Condagua, hasta el Limón, su puerto sobre el Caquetá, es una arcilla compacta, tenaz e impermeable, con tan ligera capa vegetal...que bastan en los terrenos desmontados unos pocos aguaceros para arrastrarla...la actual (agricultura) allí no pasa de muy poco maíz, plátano, alguna caña y con más abundancia yuca y chontaduro." (Rocha 1905:36).

Estos mismos cultivadores ya habían presenciado además las consecuencias de la introducción y establecimiento de cultivos en plantación, cuya vulnerabilidad a agentes patógenos es mucho mayor y que requieren de unas condiciones de humedad y textura del suelo que no se dan de manera uniforme en toda la región del Putumayo. Como señala Rocha, las plantaciones de cacao sucumbieron ante la presencia de un gusano "no clasificado zoológicamente que yo sepa" y también:

"Los árboles de cacao, halagueñamente prometedores en 1900, plantados sobre suelo arcilloso, vivieron mientras tuvieron para alimentarse una ligera capa de detritus enteramente superficial, y agotada esta perecieron..." (Rocha 1905:33).

Además de lo anterior:

"El señor Perafán, cultivador de Mocoa, me ha dicho que allí, los árboles de cacao abandonados e invadidos por el monte, se conservan mejor y cargan más que los sostenidos con limpieza (desherbando). Hay razones para no dudar de este aserto; además de que se ve al cacao prosperar en las selvas en estado silvestre, los despojos vegetales, en plantaciones abandonadas al monte, forman para alimento del árbol de cacao, la capa de humus de que carece el suelo precosmamente agotado de Mocoa" (Rocha 1905:35).

Estos procesos de acelerado deterioro de los suelos altoamazónicos pudieron interrumpirse temporalmente con el abandono de muchas de estas unidades productivas. Esto supone que con posterioridad se presentaron procesos de secundarización que en algunos casos, en los de áreas relativamente pequeñas, permitieron una regeneración relativamente rápida de la selva. El caso de la hacienda Palermo es un ejemplo de lo anterior, pues cuando Rocha visitó la zona a comienzos del presente siglo encontró "...sólo un monte, sin vestigio de casas ni resto de explotación alguna" (Rocha 1905:40).

Es posible que estos procesos de secundarización hayan seguido patrones similares a los expuestos en el texto "Perfil Ambiental de Colombia" en donde se plantea que cuando estas selvas de piedemonte y de terrazas y mesas altas son derribadas dan lugar a la aparición de sabanas "de *Paspalum pectinatum*, con arbolitos de chaparro, alcornoque, tunos y chaparrote" o de "sabanas de pasto africano *Melinis minutiflora*" (Perfil 1990:25).

No obstante lo anterior, y a manera de síntesis de esta parte, podemos decir que una rápida visita a la zona de la parte baja

del alto Putumayo, desde Mocoa hasta Puerto Asís, nos muestra que los procesos de transformación de selva de piedemonte en sabana improductiva han continuado hasta el presente de manera generalizada y por tanto que las tendencias que ya se advertían desde los tiempos del auge de extracción de quina mantienen una continuidad con la realidad actual y explican en parte el por qué de la fisonomía del paisaje contemporáneo de la región.

4. Armas y herramientas: dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres.

Un hecho bien importante y que aún no ha sido adecuadamente estudiado y analizado es el que tiene que ver con las consecuencias de la introducción y generalización en la Amazonia de armas y herramientas y su influjo en la transformación del medio selvático.

Como se sabe la presencia en la región de estos instrumentos ha sido constante desde la misma irrupción del hombre europeo y ha significado una revolución tecnoambiental que ha transformado profundamente las anteriores modalidades de intercambio entre los pobladores y el medio selvático. No sobra advertir que los habitantes oriundos de la Amazonia casi siempre han manifestado una indudable apetencia por este tipo de innovaciones tecnológicas. Por otra parte, esta costumbre en modo alguno fue introducida por los europeos ya que como vimos antes, con anterioridad a su presencia, el intercambio de herramientas tales como hachas de cobre y de piedra procedentes de la región andina era algo cotidiano (Santos 1992:9).

Tal vez, en un comienzo por lo menos, la utilización de armas y herramientas por parte de los diferentes grupos de indígenas habitantes de la región del alto Putumayo-Caquetá no haya significado necesariamente la introducción de prácticas

predatorias con respecto al medio, sobre todo en la medida en que éstas seguían satisfaciendo en lo fundamental actividades de subsistencia.

Por otra parte, la utilización de armas y herramientas ha tenido desde un comienzo un carácter múltiple y en ocasiones antagónico, en tanto éstas han servido a los grupos indígenas para facilitar sus labores de supervivencia, pero al mismo tiempo se han convertido en instrumento de dominación tanto religiosa como económica y social.

El uso de herramientas como mecanismo de sujeción ha sido evidenciado en muchas ocasiones, tanto que uno de los artificios recurrentes a que han apelado los misioneros en las diferentes épocas para ganarse el aprecio de los indígenas y convertirlos a la fé católica, ha sido el de obsequiarlos con herramientas de metal. De acuerdo a la información recogida por Llanos y Pineda:

"A través de los regalos, el misionero establecía un nexo con los indios. Fray Diego Céspedes anota que. "El estilo que ha observado para conservar esta gente ha sido darles una hacha a cada cacique cada año, y otras dos a otros principales que en cada pueblo hay; y así se da en cada pueblo una hacha al cacique con un machete, camiseta, chaquiras, cuchillos y anzuelos de todo género..." (Llanos 1982:38)

La diligencia de los indígenas por obtener herramientas de metal llegó a tal grado que no son pocas las informaciones que muestran cómo en la región existió el sistema de rescate por medio del cual se utilizaba a ciertos grupos selváticos para esclavizar o otros mediante el trueque por hachas y machetes. En el bajo Caquetá, zona contigua al Putumayo, esta práctica era común hacia 1700 no sólo por parte de los portugueses sino también de los españoles (Llanos 1982:36)

"Cualquiera que pueda poseer un rollo de tela gruesa, un

cuñete de hachas, cuchillos y un frasco de polvora, va al Jupurá donde están las poblaciones...y en cualquiera de ellas "asalaria" indios con quienes va al centro de los gentíos por la noche y los amarra, disparando escopetas para atemorizarlos...Estos indios cómplices de los blancos, tienen la ventaja, fuera del salario, de poder saquear..."(Llanos 1982:66)

Sin embargo, parece que los intercambios de herramientas por gente no constituían siempre uno de los soportes de un sistema de esclavización introducido por los europeos y que significara invariablemente el dominio de unos grupos sobre otros o el beneficio de terceros (los blancos), sino que parece que con anterioridad llegó a constituir un mecanismo no coercitivo de intercambio entre las diferentes etnias. De acuerdo a la información recopilada por Llanos y Pineda:

"Según los Andoques, los Carijonas entregaban a aquellos perros y herramientas de acero en cambio de gente (Pineda, 1975, 457). Los Huitotos, igualmente, intercambiaban hachas, herramientas varias, chaquiras, perros, etc. con los Carijonas y en reciprocidad les daban gente."(Llanos 1982:79).

Por otra parte, el uso de herramientas como de armas de fuego, antes de los auges extractivos, debió tener un poder limitado que no implicaba mayores cambios en el entorno, en parte porque su número era pequeño y su uso estaba relativamente restringido. Hacia 1857 Agustín Codazzi recalca la relativa rareza de estos instrumentos y como plantea Llanos para el caso de algunas comunidades de la Amazonia colombiana "la tribu entera" utilizaba sólo un hacha (1982:79). Esto coincide con una información anterior que confirma la entrega de estos instrumentos preferentemente a los caciques y a las personas principales (1982:38)

Según nuestras suposiciones, el advenimiento de la actividad quinera debió representar un paso importante en la generalización

tanto del uso de armas de fuego, como de herramientas de acero de diferente tipo y, por consiguiente, de un mayor poder de destrucción sobre ciertas especies de plantas y animales. En el caso de las armas, diferentes informaciones acerca de la recurrencia de actividades de caza en las cuales el "Guinchester" constituía el elemento principal, usado cada vez más entre blancos e indígenas, nos permiten sustentar esta aseveración. Una pequeña muestra de lo anterior es que en cercanías a la desembocadura del Guamués en el Putumayo Triana nos cuenta como: "Precedidos de Basilio, en desfiladas, fueron entrando al campamento, unos con escopetas, otros armados de brillante machete, todos pintada la cara y cubiertos con camiseta blanco..."(Triana 1907:246)

Además, la generalización del uso del "guinchester" y su poder coercitivo sobre la población se hace muchísimo más evidente durante el advenimiento del auge cauchero, cuando sirvió como instrumento de aniquilación en masa de gran parte de la antes numerosa población huitota del Putumayo y cuyas consecuencias de todo tipo escapan por lo pronto a este ensayo.

5. Los nuevos componentes del paisaje.

Los movimientos migratorios provenientes de diversas regiones del país además de aportar al paisaje de la vertiente oriental amazónica en el Putumayo un componente humano hasta el momento no conocido ni por su volumen ni por su calidad, permitieron la introducción, cuando no la generalización, de patrones de relacionamiento con el suelo y por tanto de uso de los recursos de la pluviselva que comenzarían a producir fenómenos de transformación de la misma en áreas de cultivos permanentes y en pastizales, con consecuencias ecológicas y ambientales que ya mencionamos; pero que al mismo tiempo y paradójicamente representaban un aporte, por lo menos inicial, en los procesos de adaptación o introducción de especies de flora y fauna al medio

selvático.

La introducción de especies foráneas de fauna y flora, como otros procesos relatados con anterioridad, no fue algo derivado exclusivamente de actividades relacionadas con la extracción de quina, pues con mucha anterioridad, incluso en tiempos de las primeras expediciones, los conquistadores introdujeron en la región los primeros ejemplares de ganado caballar y vacuno. Por otro lado la actividad misionera siempre estuvo acompañada por el intento de aclimatar semillas de diferentes especies de plantas, algunas provenientes originariamente del viejo continente, pero que ya se habían adaptado a algunas regiones del neotrópico en la región andina. Un ejemplo de estos esfuerzos de aclimatación de fauna y flora introducidas tuvo lugar en la misión de Agustiniños, más abajo de la confluencia del San Miguel con el Putumayo bajo la dirección de un misionero llamado Fray Juan quien:

" Después de una lucha de varios años logró que toda la gente viviera vestida. Cuando en 1765 salió de "su pueblo" dejaba 1472 criaturas bautizadas, 311 niños, 512 reses, 623 ovejas, 300 quintales de algodón y 220 de lana; ocho telares para hacer ropa; 170 casas además de la iglesia y convento; sembrados de plátano, maíz, arroz y otros, multitud de gallinas, muchas herramientas de campo y de carpintería e importantes reservas alimenticias de arroz, miel de caña, azúcar, guarapo, aguardiente, sal, etc." (Restrepo 1985:43)

La introducción de cultivos agrícolas permanentes por parte de los misioneros supone un cambio importante en la anterior modalidad de agricultura itinerante y, desde el punto de vista ecológico, representa una alteración, así sea inicialmente local, en los procesos de secundarización y regeneración naturales de la selva y el comienzo de procesos de simplificación ecosistémica. Estas alteraciones sólo van a mostrar sus verdaderas consecuencias con el advenimiento masivo del fenómeno

colonizador. La transformación de la tradicional chacra indígena, que permitía tanto la subsistencia del indio como la de su grupo y la regeneración del bosque, a la chacra que es "cultivada" para producir un excedente apropiado por el misionero se advierte en los relatos que muestran como en la misma misión de Agustínillos:

"Cada cuatro meses van los indios y hacen al cura una chacara. Esto es, rozan un pedazo de monte y lo componen para una sembrería de maíz, yucas, arracachas, camotes, etc. Ellos se lo siembran y lo cogen, y esta es una diligencia precisa, porque ellos cuando para sí hacen su chacara, van al padre y el los provee de semillas para sembrar, porque ellos no cuidan de esto para volver a sembrar. También a cada año a tiempo proporcionado van a limpiar al platanar del padre" (Llanos 1982:41).

Desde esta perspectiva, la irrupción de la actividad quinera es también acompañada de la intensificación de prácticas de cultivo y de la cría de animales domésticos que deben suplir las demandas alimenticias de los ahora numerosos nuevos ocupantes de la región. Como señala el mismo Domínguez:

"Estos migrantes crearon "puestos", agencias y levantaron fundos y rocerías (de productos de pancoger) que, años más tarde, y de manera indirecta, dieron lugar, en algunos casos, a poblaciones más estables y cuya base de sustento ya no era la extracción de quinas y gomas, sino la agricultura y la ganadería." (Domínguez 1990:153)

La introducción de la cría de animales domésticos, específicamente de ganado vacuno, también tenía como objeto la consecución del cuero que servía al propósito del embalaje de la quina y de otros productos que se alteraban con la humedad y esto en parte "explica porqué las grandes compañías, como en el caso de la Compañía Colombia, abrían ganaderías como parte de su actividad extractiva" (Domínguez 1990:26). De esta manera, no resulta nada extraño que esta tendencia a poblar de ganado vacuno la parte alta de la Amazonia colombiana permita a un misionero relatar, como signo indudable de progreso, que en la segunda

década del siglo XX Florencia y sus alrededores ya contaran con una población de 24.000 mil reses (Montclar 1924:131), con las consecuencias ya conocidas para el mantenimiento del frágil equilibrio existente en los suelos del área.

Es de resaltar no obstante, que aún a fines del siglo pasado no se había generalizado totalmente en algunas zonas del alto Caquetá Putumayo la presencia de algunas especies de plantas y animales que ya formaban parte integral del paisaje andino. En el Valle de Sibundoy por ejemplo, ya a comienzos del siglo XX el cultivo de papas sorprendentemente parece que todavía no tenía total aceptación. A juzgar por las informaciones de Triana (1907:326) y de un misionero "no era costumbre sembrar papas entre los indios" y éstos llegaban incluso a arrancar las semillas que los "hermanos" sembraban (Quito 1938:39). Algo similar sucedía por ejemplo en relación con el uso de bestias de carga como los caballos en algunos pueblos como Descanse o el mismo Valle de Sibundoy. En el primer pueblo por ejemplo:

"Las mulas y el caballo que había traído desde el Tolima, eran allí el objeto de las visitas y la viva curiosidad de las mujeres, de los niños pequeños y de los muchachos crecidos de todo el vecindario" (Rocha 1905:39)

En el caso del Valle de Sibundoy:

" Para que el Rmo. Prefecto apostólico pudiera hacer más fácilmente sus visitas a los pueblos del valle, se compro un caballo. Lo supieron los indios y sobre protestas porque eso no era costumbre, para no abrir las puertas a la civilización y al progreso, envenenaron sus flechas y, en altas horas de la noche, las clavaron al inofensivo animal" (Quito 1938:38).

Estas informaciones no deben sorprendernos ya que el mismo Rafael Reyes comenta en uno de sus periplos, que los indígenas habitantes en cercanías al puerto de la Sofía sobre el Putumayo no conocían la cría de gallinas (Reyes 1986:164)

Por otra parte y dentro del contexto de los planteamientos hechos al comienzo del presente capítulo, vemos cómo la extracción quínera aporta un paso más en el dilatado proceso de simplificación ecosistémica y transformación de la selva en campos de cultivo permanentes y en pastizales casi siempre degradados. Este proceso que mostró la presencia creciente de mosaicos de vegetación cultivada dentro de la vegetación selvática ya se advertía en las inmediaciones de Mocoa a fines del siglo pasado y es relatado por un viajero que se vanagloria, como es apenas explicable en la época, del empuje "civilizador" sobre la selva:

"Al pasar el Mocoa se une el camino que yo traía (antiguo de Almaguer) con el que viene de Pasto, e inmediatamente siguen pequeñas praderas de pasto artificial y platanales, debajo de cuya sombra prosperaban, cuando mi primer viaje a esos lugares, hermosas plantas de cacao ya en principio de fructificación. después de muchos días de recorrer desiertos y lóbregas montañas, se siente indecible placer a la vista de campo despejado, de cultivo, de luz y de sol, espectáculo de que no disfrutaba desde Santa Rosa, porque en descansa, Yunguillo y Condagua es tan poco lo trabajado en la montaña, que no es suficiente la obra del hombre para verse en medio de la selva..."(Rocha 1905:32).

Asociadas a la extracción quínera van apareciendo una serie de haciendas o "fundos" en varios puntos del alto Putumayo y, por lo menos alrededor de la ciudad de Mocoa. Las antiguas "sementeras" indígenas descritas por Obando antes del comienzo del auge quínero y consistentes en cultivos de "yuca, rascadera, batata, ñame, maíz, frijoles, etc." (Obando 1973:369) comienzan a ser reemplazadas por plantaciones de diferentes productos tal como relata el mismo Joaquín Rocha cuando cuenta que: "pasamos por el sitio donde fue Palermo, cuatro años antes hacienda de cañas, cacao, potreros y ganado..." (Rocha 1905:40). Rafael Reyes mismo debió también emprender el de cultivo de productos alimenticios para solventar las necesidades de los trabajadores que extraían la corteza de cascarilla. Según este empresario: "Esta empresa

llegó a ocupar a centenares de hombres y tuvimos que abrir camino para el transporte, hacer plantaciones para procurarnos provisiones, fabricar embarcaciones y crear todo lo que faltaba en aquellos desiertos" (1986:181).

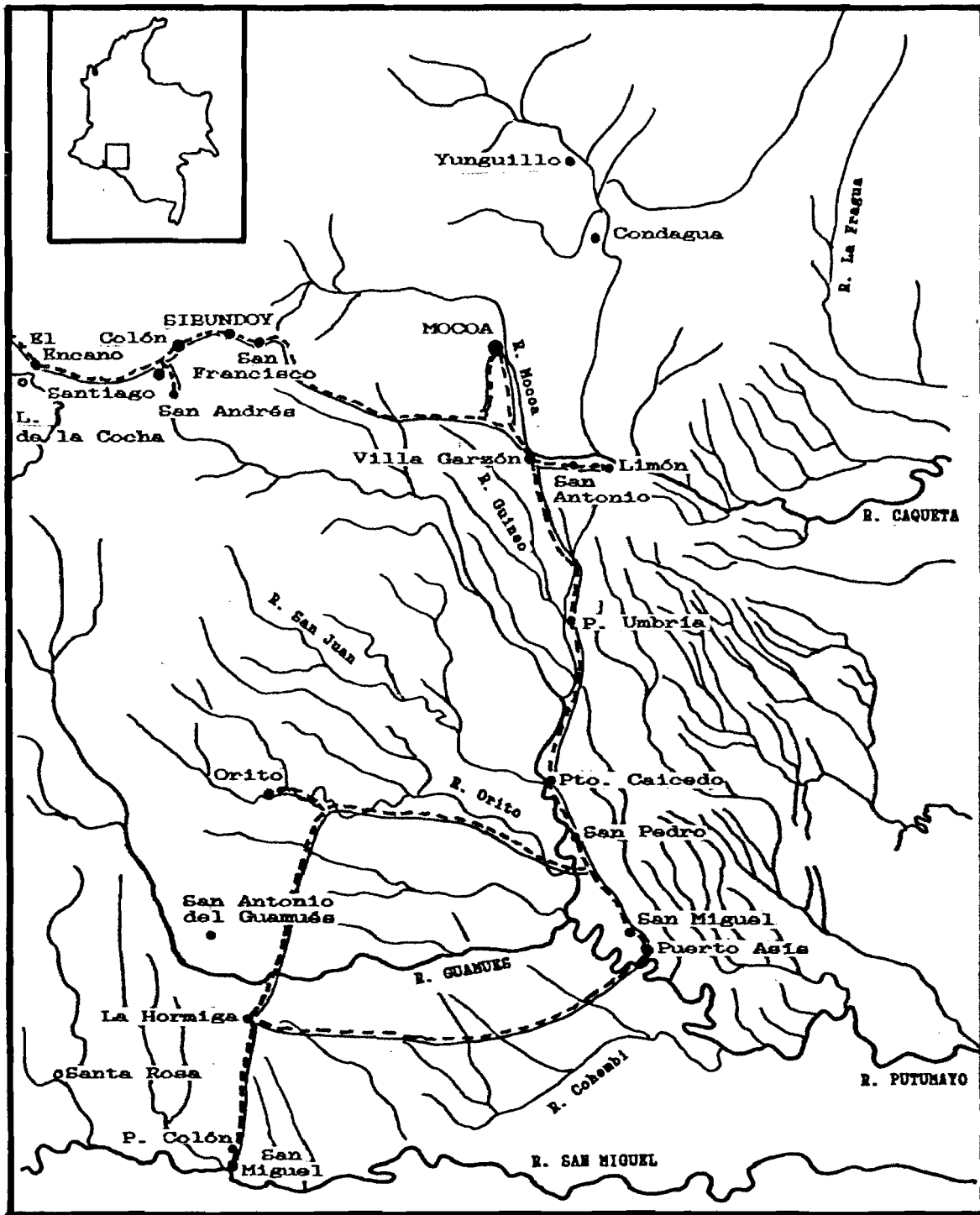
A pesar de que muchas de estas haciendas desaparecieron luego del auge quintero y posteriormente cauchero, muchas personas antes ocupadas en la actividad extractiva, decidieron dedicar su esfuerzo al cultivo de productos de pancoger como lo atestiguan múltiples informaciones que no vale la pena presentar aquí. Además de lo anterior, las tendencias de transformación cada vez más intensa del paisaje altoamazónico volvieron a reactivarse pocos años después con una fuerza aún mayor y con un carácter permanente. La fundación de la ciudad de Puerto Asís, entre otras, como avanzadilla de los procesos de urbanización y colonización de nuevo cuño, a comienzos del presente siglo (Ver mapa No. 5) es un buen ejemplo de ello:

" Surge Puerto Asís de aquellas soledades en donde antes no se oía sino el rugido del puma y del tigre y el graznido del loro y guacamayo. Se reúnen los indios de algunas tribus y traen colonos de los diferentes pueblos de Nariño; se talan grandes porciones de selvas y se hacen extensas sementeras de maíz, yuca, plátano, caña, etc." (Montclar 1924:127).

Otro misionero que visitó la población poco después de su fundación describe de la siguiente forma el cambio operado en el paisaje:

"Allí donde ayer no se contemplaban sino espesas selvas, se ven hoy hermosas sementeras, y en los parajes hace poco habitados por reptiles venenosos, se admiran en la actualidad ciento cincuenta trabajadores dirigidos por el misionero...Encontré sembrados veinte mil colinos de plátano., treinta hectáreas de azúcar, cuarenta de maíz, veinte de yuca, etc, etc. Me comunican últimamente que han sembrado otros cuatro mil plátanos y otra gran cantidad de yuca, maíz y granos" (Misiones 1912:84).

Mapa No. 5 Pueblos existentes en la actualidad



6. La "preocupación" estatal por la conservación

Durante el siglo XIX las regiones en donde se adelantaba la extracción de corteza de cascarilla coincidían en términos generales con las áreas de frontera que se conocían como baldíos. En el caso colombiano, se llegó a considerar que la cesión o venta de estos territorios constituían una alternativa para cubrir la elevada deuda pública externa adquirida durante el advenimiento del período republicano. Colombia en el año de 1854 debía a sus acreedores foráneos la nada despreciable suma, para esa época, de casi siete millones de libras esterlinas, es decir aproximadamente 42 millones de pesos colombianos (Villegas 1978:4), deuda que pensaban saldar los gobernantes mediante la venta de lo que generalmente se consideraba como terrenos incultos sin ningún valor económico.

Hacia 1855 por ejemplo, se firmó un proyecto de contrato, que por cierto causó gran controversia, por el cual se vendían aproximadamente treinta millones de hectáreas, o sea casi la tercera parte del territorio colombiano, en veinticinco millones de pesos, a una compañía francesa. Según Villegas, este contrato constituía un pretexto para realizar algunos subcontratos que concedían la explotación, por una parte, de quinientas mil hectáreas de territorio en donde se sabía de la existencia de quina y otros productos, y de otra, la cesión de 30.000 hectáreas de bosques específicamente quíneros con lo que, según los impugnadores de tales negocios, "se vende la provincia de Neiva por ocho mil pesos, ganando el agraciado, por lo menos, un millón anual en quinas" (Villegas 1978:8)

Tal parece que las denuncias de estos contratos hicieron que el Estado colombiano se percatara del valor de los quinales silvestres existentes en el oriente colombiano y comenzara a legislar al respecto reglamentando, hacia 1861, la concesión de terrenos y excluyendo de ella aquellos lugares en los que se

encontrara "quina, caucho o bálsamo de tolú" (Villegas 1978:36). A pesar de lo anterior esta reglamentación dejó de existir unos pocos años más tarde, en 1865 (Villegas 1978:36), debido posiblemente en parte a que la política del gobierno con respecto a las áreas fronterizas comienza a modificarse en el sentido de promulgar una legislación que favorecía a quienes se desplazaran a estas áreas con el fin de establecer fundos permanentes de cultivos de cacao, café, caña de azúcar o cualquier otro producto, ofreciendo la adjudicación de terrenos adicionales en una proporción equivalente a la del área cultivada.

Es sólo hasta 1884, cuando el colapso de la actividad quinera es total, por la caída de los precios internacionales, que el gobierno comienza a tomar cartas en el asunto relacionado con la destrucción de los quinales silvestres, los cuales hacía más de una década habían comenzado a agotarse en las vertientes interiores de las cordilleras. Para esta época ya comienza a entrar en desuso el término de baldíos nacionales para ser reemplazado por el de bosques nacionales, más acorde con el reconocimiento inicial de su importancia económica. Es en ese año que comienzan por lo menos a tomarse medidas tendientes a reglamentar la explotación de la quina y mediante el decreto 935 se prohíbe derribar los árboles de quina o arrancar la totalidad de la corteza de los mismos. También se reglamenta lo propio en relación con la explotación de las gomas y resinas. Además se introduce, a nivel normativo, un elemento novedoso (incluso hoy en día) que dispuso que cuando se requiriera de la extracción total de una planta de uso medicinal, debería asegurarse su reproducción so pena de que quien no cumpliera lo mandado sufriría el decomiso del producto (Villegas 1978:60).

No dudamos de la total ineficacia e inutilidad de dicha normatividad dadas las condiciones de precariedad del Estado para hacer cumplir la legalidad existente y el aislamiento geográfico de las áreas amazónicas de extracción quinera, pero sí se debe

reconocer que la preocupación por la preservación de los recursos naturales ya comienza a ocupar un lugar dentro de las instancias institucionales del Estado. Esta preocupación, así como la evidencia de la total ausencia de acatamiento de la norma, vuelven a presentarse en varias ocasiones a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En 1903, por ejemplo, "vuelve a insistirse en la prohibición del derribo de los árboles de caucho, quina, cacao silvestre y otras sustancias y se impone una multa de \$ 500 a quien incumpla estas disposiciones" (Villegas 1978:60).

En el caso boliviano la preocupación estatal por la destrucción de los quinales naturales es mucho más temprana en las provincias en donde se efectuaba la sobreexplotación del producto durante la primera parte del siglo XIX. Allí las medidas parece que fueron más rigurosas, por lo menos en el papel, que en Colombia, pues hacia 1837 el gobierno boliviano decidió prohibir el corte de corteza de cascarilla durante cinco años (Jauregui 1991:57) y posteriormente, en 1845 "...se reglamentó el modo de explotación de los arbustos de quina, para evitar su destrucción" (Jiménez 1991:151)

7. El desafío tecnológico

Con excepción tal vez de la generalización en el uso de armas y herramientas y de la introducción de la navegación a vapor por el Putumayo, la extracción quinera no supuso grandes cambios tecnológicos que significasen la activación o la introducción de procesos extractivos o productivos que implicasen un elevado poder de transformación sobre el paisaje de la región del alto Putumayo.

De acuerdo a las descripciones de Domínguez, el proceso de acopio de las quinas en el Putumayo se llevaba a cabo mediante procedimientos bastante rudimentarios:

"El proceso de secado se realizaba en ranchos improvisados en medio de la selva, con techos de palma para proteger la corteza de la lluvia. Se construían tarimas anchas para extender las planchas y los canutos (rollos de corteza), ya que como dice Vargas (1850:29), no se podía amontonar la corteza húmeda debido a que se fermentaba y perdía gran parte del alcaloide. El secado era casi todo al aire, ya que el sol penetra muy poco en las selvas de vertiente en donde se extraía la quina. También se utilizaba el calor moderado de hogueras para acelerar el proceso, aunque existía la idea de que esto podía dañar la calidad del producto. Una vez terminado el proceso del secado, la corteza era acarreada, en sacos de fique con tres o cuatro arrobas de peso, hasta la población más cercana. La carga era llevada a lomo de hombre, ya que los estrechos y empinados caminos de la selva muy pocas veces permitían el uso de bestias de carga. Ya en un lugar más cómodo, la corteza era acomodada en sacos con cuatro o cinco arrobas de peso (50-62.5 kilos) y, a su vez, reempacada en zurrones grandes de cuero de res, para proteger la carga en los largos viajes fluviales y ultramarinos. (Domínguez 1990:26)

No sobra tener en cuenta, que el único proceso que obligó a introducir algún mecanismo mínimamente complejo en la extracción y acopio inicial del producto fue el de convertir la corteza, por medio de presión, en planchas o láminas, proceso que contrariamente a la información citada por el autor antes mencionado en el sentido de que en la región no se utilizó esta innovación tecnológica (1990:52), la misma sí se llevó a cabo en la región del Putumayo a juzgar por el relato de un misionero que visitó la zona a fines del siglo pasado:

"Entre los árboles del Bosque estaba todavía una gran prensa de quinas; el tornillo, en medio de cuatro columnas, tendría un diámetro de quince centímetros, alto más de un metro, con una gran rueda de hierro. La caja de hierro para los caudales estaba igualmente rota. En ese lugar se embarcaba la quina en canoas y se llevaba a la Sofía, en donde la recibía el vaporcito Fundarma (sic), algunos de cuyos restos yo mismo ví en La Sofía" (Tulcán 1953:128).

La introducción de la navegación a vapor fue el único acontecimiento directamente relacionado con la actividad quinera

que parece tener una importancia de magnitud considerable desde el punto de la relación entre cambio tecnológico y su efecto sobre los ecosistemas ribereños en el Putumayo. La navegación a vapor que permitió presenciar en aguas de este río a barcos como el Tundama, el Apihi (Reyes 1986), el Fortaleza, el Canuman, el Caquetá (Domínguez 1990:73), entre otros, demuestra que la presión sobre los bosques ribereños, que aportaban la madera utilizada como combustible, a todo lo largo de la vía fluvial, desde jurisdicción de la tribu de los montepa abajo de Puerto Asís y cerca a la Concepción hasta Belem, comenzaba a tener una importancia apreciable:

"El aprovisionamiento de leña constituyó una de las mayores dificultades para el normal desarrollo de la navegación a vapor y..., los grupos indígenas ribereños del Putumayo contribuyeron permanentemente a su consecución. El combustible que se necesitaba para la navegación desde Pará, aguas arriba, hasta la desembocadura del Putumayo, se obtenía en distintos puntos a un precio de cincuenta a sesenta mil reis, es decir a \$25 o \$30 el millar de rajás, que medían más o menos cada una un metro con veinticinco de largo, por unos cincuenta centímetros de diámetro. El combustible que se requería en el Putumayo para la realización de un "viaje redondo" (ida y regreso) era de cerca de ciento veinte mil rajás que, desde luego, se obtenían de los bosques ribereños, especialmente en aquellos lugares donde la profundidad del río permitía a los vapores atracar sin peligro."(Domínguez 1990:69)

El posterior decaimiento de la actividad extractiva quínera y luego cauchera y el retiro de Rafael Reyes de la región quien fuera uno de los principales impulsores de la navegación a vapor, nos permiten suponer que este tipo de presiones sobre los recursos del bosque amazónico se interrumpieron por lo menos temporalmente o se desplazaron de la parte alta del Putumayo permitiendo la regeneración relativamente rápida de los bosques aladaños a las principales corrientes fluviales. No sucedió lo propio aguas abajo y a lo largo de todo el curso del Amazonas en donde la expansión de la actividad de extracción de Hevea y la de navegación y transporte que le acompañaban, causaron severas

presiones sobre los ecosistemas ribereños y principalmente sobre las especies acuáticas de los mismos (1).

Ya a comienzos del siglo XX con el impulso de actividades colonizadoras y de fundación de ciudades, esta vez asociadas en parte a la necesidad de integrar a la nación estas áreas marginales y de resguardar las áreas fronterizas y la soberanía de Colombia frente a las crecientes incursiones y demandas territoriales de naciones como la peruana, se introducen una serie de procesos productivos y actividades que encarnaban una serie de innovaciones técnicas de indudable capacidad de transformación del paisaje, antes no conocidas en la Amazonia colombiana. Con la fundación de Puerto Asís por ejemplo, de acuerdo a la relación de Fidel de Montclar, "... se introducen trapiches, calderas multitubulares de vapor y la maquinaria necesaria para la producción de azúcar en grande escala". (1924:127). Estas innovaciones de orden técnico se suman por ejemplo a la introducción del uso de dinamita en la construcción de obras de infraestructura vial. En el caso de la construcción del tramo más difícil de la carretera Pasto Mocoa.

"..., mil seiscientos trabajadores divididos en multitud de cuadrillas, provistos de suficiente herramienta, a órdenes de los Reverendos Padres Capuchinos, se empeñan en romper la valla, al parecer insuperable, que impedía el acceso al mundo amazónico. Grandes e imponentes rocas vuelan por los aires, hechas pedazos a impulso de la dinamita, que, manejada por hábiles oficiales, hace estragos en aquellas peñas que habían desafiado los siglos." (Montclar 1924:74)

Estas innovaciones y el advenimiento de la explotación petrolera algunas décadas después, con los consiguientes procesos colonizadores, son algunos de los elementos que van a condicionar y en algunos casos a determinar alteraciones ambientales y procesos de espacialización de gran magnitud que son responsables de la degradación del actual paisaje del piedemonte amazónico en la región del Putumayo.

Notas del capítulo III

(1) Según las informaciones de Rafael Reyes, durante los meses secos en que no se llevaba a cabo la actividad de extracción del latex de Hevea, gran parte de la población ribereña del Amazonas, en su porción brasileña, se dedicaba a la captura de tortugas. De este animal eran utilizados tanto sus huevos para la preparación de una manteca que era consumida en grandes cantidades, como su carne que era preparada en conserva y cuyo destino final era el mercado internacional. También se capturaba y exportaba en gran cantidad el pescado llamado Pirarucú (1986:144). Por otra parte Bunker confirma las fuertes presiones que ocasionaron desde épocas muy anteriores las actividades de explotación de los recursos naturales sobre los ecosistemas ribereños de la Amazonia. Según este autor, la presión de los misioneros y de los primeros comerciantes portugueses y españoles llevó a una masiva explotación de huevos de tortuga para aceite a ser vendidos en mercados locales e internacionales y de su carne para venderse como una delicia muy apreciada por los europeos. El manatí fue cazado intensamente para consumo local y para el suministro de aceite y carne a los barcos involucrados en el comercio de azúcar en las Indias Occidentales (1985:63).

CONCLUSION GENERAL

Como vimos a lo largo del presente ensayo el carácter de los procesos espaciales asociados o derivados de las actividades extractivas realizadas en toda la Amazonia y específicamente en el alto Putumayo, expresan, a fines del siglo XIX, la continuidad de una desproporción y un vacío entre el poder estatal y el dominio espacial efectivo. El resultado lógico ha sido la ocurrencia de procesos de organización espacial espontáneos y anárquicos, causa y producto, al mismo tiempo, de una "legalidad" económica y una dinámica social totalmente anómicas, por lo menos desde el punto de vista de los intereses nacionales de las endebles repúblicas andino-amazónicas y causante además del creciente desorden ecológico y ambiental de la región.

Por otra parte, creemos que la actividad extractiva quínera, a pesar de ser periférica en todos los sentidos y también en el espacial, según los planteamientos de Bunker y Domínguez, pudo determinar y condicionar importantes cambios, los cuales de alguna manera han venido transformando y redefiniendo continuamente, tanto los procesos de ordenamiento del territorio en la región del alto Putumayo, como las anteriores modalidades de intercambio entre cultura y ecosistemas.

Una de las conclusiones tal vez más relevante que podemos derivar del anterior trabajo es que toda actividad económica, en este caso la representada por lo que en el texto se denominó como

extractivismo rapaz, no sólo tiene consecuencias ambientales sino que en sí misma es ambiental. Lo ambiental, que en este caso es o expresado por lo espacial, se constituye en un tipo de síntesis con posibilidades de representar la condicionalidad recíproca y múltiple de fenómenos que en la actual separación disciplinaria aparecen disectados como sociales, económicos, culturales o biológicos.

Aquí se ha tratado de mostrar, en forma aún rudimentaria, y con un volumen de documentación precaria, que los movimientos de desplazamiento de población indígena y su reemplazo por población predominantemente mestiza, detonados por el auge de la actividad de extracción de cascarilla llevan aparejados al mismo tiempo, desplazamientos y reagrupamientos, inicialmente locales, de los habitats de muchas comunidades bióticas del alto Putumayo y por tanto la alteración de la dinámica ecosistémica y de los flujos de materia y energía que permiten el intercambio entre los diferentes componentes del ambiente incluido el hombre. Es pertinente señalar sin embargo, que esta correspondencia entre ambos procesos, no es de ninguna manera mecánica y en modo alguno supone que ambos tipos de fenómenos obedezcan a una misma lógica interna.

Por otra parte, y lo que tal vez es más importante desde una perspectiva que se pretende ambiental, es que la extracción de quina permitió avanzar con fuerza en el recambio de los agentes de intermediación e intercambio con el sustrato natural de la pluviselva en su parte alta y proporcionó así el insumo humano, cada vez más mestizo, que incentivo tanto la generalización de prácticas productivas como de procesos de difusión de innovaciones tecnológicas y de cambio cultural que en conjunto fueron debilitando cada vez más el anterior carácter del intercambio humano natural en la pluviselva, en donde predominaba aún un relativo equilibrio dinámico entre ambos componentes.

La generalización del uso, durante el presente siglo, de la llamada tecnología extractivista moderna ya sea en su expresión hidrocarburífera o agroindustrial, que como sabemos es el fruto más acabado de la cultura occidental y que al mismo tiempo fue desarrollada para condiciones ambientales en general diferentes a las del trópico húmedo, ha potenciado muchísimo más la capacidad de transformación rápida y generalizada del paisaje y el medio con las consecuencias para todos conocidas.

Un trabajo de más largo aliento requeriría de un estudio mucho más detallado de algunas tendencias que aquí aparecen solamente esbozadas. Hace falta, por ejemplo, consolidar una base documental sólida que permita abordar adecuadamente, desde una perspectiva al mismo tiempo comparativa y global, el papel desempeñado por la extracción quínera en toda la alta Amazonia y su influjo no sólo en los procesos de configuración regional, sino en los de cambio ambiental. En este contexto, son aún muy precarias las informaciones que dan cuenta de las articulaciones económicas específicas entre las instancias local, regional, nacional e internacional y su respectiva expresión espacial. Además de lo anterior, es particularmente fragmentaria, para no decir inexistente, la documentación referente a las consecuencias propiamente ecológicas de la extracción de quina. La carencia en esa época de una disciplina semejante y de estudios botánicos en el piedemonte amazónico, así como los pocos estudios actuales referentes al análisis propiamente ecológico de las consecuencias de la extracción de este producto, impidieron realizar mapeos tentativos que dieran una idea de las posibles áreas de afectación directa sobre los componentes bióticos de la región.

Otro de los problemas que ameritan mucha mayor atención, esta relacionado con la caracterización y develamiento detallado de las múltiples formas que asume la actividad extractiva y sus efectos sobre el medio. Cabría preguntarse si, como aparece aquí, sólo se pueden esperar consecuencias negativas del extractivismo

o si, por el contrario, puede "racionalizarse" la actividad extractiva para que pueda existir una mínima armonía entre utilización económica y dinámica ecosistémica. La experiencia actual realizada en el Brasil con el establecimiento de reservas extractivistas, supone en cierta medida, un retorno a un extractivismo de bajo impacto o costo ambiental, similar al existente con anterioridad a la presencia europea, sólo que hoy, las condiciones nacionales y las existentes en el mundo, distan mucho de aquellas conocidas por los habitantes precolombinos. En una época en que lo predominante es la tendencia a la integración económica a escala planetaria, cabe indagar por las ventajas y limitaciones de esta propuesta no sólo a nivel local sino global y por las posibilidades de derivar de ella una alternativa sustentable y no depredadora que se ubique en la perspectiva de defender y consolidar la inmensa oferta ambiental aún presente en toda la selva húmeda tropical.

Agradecimientos

Me permito hacer un reconocimiento especial a Teodoro Bustamante por ofrecer su concurso para la dirección de esta tesina. Quiero también agradecer la oportuna colaboración y los comentarios realizados por Fernando Santos, así como la ayuda de Martha C. Díaz en la elaboración de los mapas.

BIBLIOGRAFIA

- ASSADOURIAN, Carlos Sempat. "La organización económica espacial
1989 del sistema colonial. En: **La cuestión regional en América Latina**. Quito: Ciudad.
- BERTRAND, Georges. "Paisaje y Geografía Física Global." En: **El**
1982. **pensamiento geográfico**. Madrid: Alianza Editorial.
- BERTRAND, Georges. "La ciencia del paisaje, una ciencia
1982 diagonal." En: **El pensamiento geográfico**. Madrid:
Alianza Editorial.
- BUNKER, Stephen. **Underdeveloping the Amazon. Extraction, Unequal**
1985 **Exchange, and the failure of the Modern State**. (s.l.):
University of Illinois Press.
- 1991 "Materias primas en el espacio y por sector: fallas en
las teorías de Desarrollo Regional". En: Portes,
Alejandro y Kincaid, Douglas. **Teorías del Desarrollo**
Nacional. San José (C.R.): Educa.
- CORAGGIO, Jose Luis. **La Cuestión regional en América Latina**.
1987 Quito : Ciudad.
- DELER, Jean Paul. **Ecuador del espacio al estado nacional**. Quito :
1987 Banco Central del Ecuador.
- DOMINGUEZ, Camilo. **Amazonia Colombiana**. Bogotá : Fondo de
1985. Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- DOMINGUEZ, Camilo y GOMEZ, Augusto. **La Economía Extractiva en la**
1990 **Amazonia Colombiana 1850-1930**. Bogotá, Corporación
Araracuara.
- FALS B., Orlando. **La insurgencia de las provincias. Hacia un**
1987 **nuevo ordenamiento territorial para Colombia**. Bogotá:
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales : Siglo XXI Editores.
- FIGUEROA R., Mary. **Misioneros, Indígenas y Caucheros. Región del**
1986 **Caquetá-Putumayo 1530-1930**. Bogotá: Universidad Nacional
de Colombia. (Tesis de grado de Antropología)
- EVASCHULTES, Richard. "Una reseña fitogeográfica de la Amazonia
1946 Noroeste". En: **Amazonia Colombiana Americanista T. (IV)**
Nos, 12-16 pp. 195-203.
- FRIEDE, Juan. **Los Andakí 1538-1947. Historia de la aculturación**
1967 **de una tribu selvática**. México : Fondo de Cultura
Económica.

- GALLOPIN, Gilberto. "Ecología y Ambiente." En: **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo.** 1986 México : Siglo XXI.
- GONZALEZ, Hernando. "El concepto de Región". En: **Boletín de la Comisión de Ordenamiento Territorial.** No. 4. Bogotá. 1992
- GREDELLA A., Federico. **Biografía de José Celestino Mutis y sus observaciones sobre las vigiliias y sueños de algunas plantas.** Bogotá : Academia Colombiana de Historia : Plaza y Janes. 1982
- GUHL, Ernesto. **Escritos Geográficos. Las Fronteras Políticas y los Limites Naturales.** Bogotá: Fondo FEN. 1991
- JAUREGUI...et al. **Sorata. Historia de una región 1870-1930.** La Paz: Prefectura del Departamento de La Paz : Universidad Mayor de San Andrés: Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos. 1991
- JIMENEZ CHAVEZ, Ramiro. "La mercantilización de la Economía regional y el comercio en Caupolicán durante el siglo XIX" En: **Apolobamba, Caupolicán, Franz Tamayo. Historia de una región paceña.** La paz : Prefectura del Departamento de la Paz: Universidad Mayor de San Andrés. 1991
- LEFF, Enrique. "Ambiente y articulación de ciencias." En: **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo.** México : Siglo XXI. 1986
- MISIONES en Colombia. **Obra de los misioneros capuchinos de la delegación apostólica del gobierno y de la Junta Arquidiocesana Nacional en el Caquetá y Putumayo.** Bogotá: Imprenta de la Cruzada. 1912
- MONTCLAR, Fidel de. **Relaciones interesantes y datos históricos sobre las misiones católicas del Caquetá y Putumayo desde el año de 1632 hasta el presente.** Bogotá : Imprenta Nacional, 1924. 1924
- MORAN, Emilio. **A Ecología Humana das Populacoes da Amazonia.** 1990 Petrópolis, R.J.: Vozes.
- OBANDO, José María. **Episodios de la vida del General José María Obando.** Bogotá: Imprenta Nacional. 1973
- PALOMEQUE, Silvia. **Cuenca en el siglo XIX. La articulación de una región.** Quito : FLACSO : ABYA-YALA. 1990
- PERFIL Ambiental de Colombia. Bogotá : Departamento Nacional de Planeación : INDERENA. 1990

- PINELL, Gaspar de. Excursión apostólica por los ríos Putumayo, 1929 San Miguel de Sucumbios, Cuyabeno, Caqueta y Caguán. Bogotá : Imprenta Nacional.
- PINEDA C., Roberto. "El Ciclo del Caucho (1850-1932)". En: 1987 **Colombia Amazónica**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- 1991 Conferencias dictadas en FLACSO-Ecuador
- PINEDA C., Roberto y LLANOS Vargas Hector. Etnohistoria del gran 1982 Caqueta. Bogotá : Banco de la República.
- QUITO, Jacinto María de. Miscelanea de mis treinta y cinco años 1938 de misionero del Caquetá y Putumayo. Primera parte. Bogotá : Editorial Aguila.
- RENARD CASEVITZ, F.M.; SAIGNES T.; TAYLOR A.C. **Al Este de los** 1988 **Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII**. Quito : ABYA YALA : IFEA.
- RESTREPO L., José. **El Putumayo en el tiempo y en el espacio**. 1985 Bogotá: Centro Editorial Bochica.
- REYES, Rafael. **Memorias 1850-1885**. Bogotá: Fondo Cultural 1986 Cafetero.
- SANTOS, Fernando. **Etnohistoria de la alta Amazonia. Siglos XV-** 1992 **XVIII**. Quito: Abya-Yala.
- SANTOS, Miltón. **Metamorfoses do Espaco habitado**. Sao Paulo: 1988 Hucitec.
- SOUX, María Luisa. "Caupolicán en el siglo XIX. Estructura 1991 agraria de la provincia". En : **Apolobamba, Caupolicán, Franz Tamayo. Historia de una región paceña**. La paz : Prefectura del Departamento de la Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- TRIANA, Miguel. Por el Sur de Colombia: **Excursión Pintoresca y** 1907 **Científica al Putumayo**. París. Garnier.
- TRICART, Jean. "El análisis de sistemas y el estudio integrado 1982 del medio natural." En: **El pensamiento geográfico**. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- TULCAN, Idelfonso de. **Memorias de la Excursión por los ríos** 1953 **Guineo, Putumayo, Guamués, San Miguel y Aguarico**. En Amazonia Colombiana Americanista. Vol 5 (17-19) pp. 122-156. Sibundoy.

- VALLEJO, Heraldo et al. **Reconocimiento de los paisajes y de los sistemas productivos en la Intendencia Nacional del Putumayo.** Mocoa : Secretaria de Desarrollo Agropecuario : Unidad Regional de Planificación Agropecuaria U.R.P.A.
1990
- VILLEGAS, Jorge y RESTREPO, Antonio. **Baldíos : 1820-1936.**
1978 Medellín : Centro de Investigaciones Económicas, CIE.
- VILLEGAS, Jorge y BOTERO, Fernando. **Putumayo: indígenas, caucho y sangre.** Medellín. Centro de Investigaciones Económicas, CIE.
1978
- VACA DIEZ, Antonio. **De Santa Cruz a Reyes, crónica de un viaje.**
1989 Santa Cruz. Talleres de Cercos.